

# Política y críquet

## ANÁLISIS

David Mathieson

El ex primer ministro británico Clement Attlee solía decir que nunca leía los periódicos, salvo las páginas de deportes. Para los aficionados a los resultados claros y la precisión, ésta es una buena forma de aproximarse a los medios de comunicación británicos en estos momentos. Mientras la selección inglesa de críquet infligía ayer una derrota aplastante a la de Pakistán (algo con lo que Attlee habría disfrutado enormemente), la clase política está sumida en un torbellino casi sin precedentes en la historia moderna del Reino Unido. El pueblo ha hablado en las elecciones generales: el problema es que no está nada claro qué ha querido decir.

Según la idea tradicional, las elecciones británicas consisten en unos que ganan y otros que pierden, con una clara simetría entre los dos. Pero esta vez no es así. Los resultados no parecen haber producido más que perdedores. El respaldo popular al Partido Laborista, que ocupa el Gobierno, se ha desplomado: ha perdido más de 90 escaños y, con ellos, la mayoría absoluta en el

Parlamento. El Partido Conservador, principal formación política de la oposición, no ha conseguido esa mayoría absoluta pese a enfrentarse a un Partido Laborista desgastado por 13 años en el poder y en medio de una crisis económica. Muchos de sus asesores se preguntan: si no podemos ganar ahora, ¿cuándo? Y el globo liberal-demócrata, que tan alto volaba hace un par de semanas, se ha desinflado: Nick Clegg seguirá quejándose con razón de que el sistema electoral es injusto con su partido, pero da la impresión de que mucha gente cambió su voto en el último momento porque quería evitar la inestabilidad de un sistema tripartito.

Ahora nos encontramos con una situación llena de paradojas. Si los británicos abandonaron a los liberal-demócratas para volver a la estabilidad del sistema bipartidista, han acabado obteniendo el resultado que menos deseaban: un Parlamento sin mayorías. La combinación de partidos que hace falta para gobernar es muy complicada y nada estable.

Una de las pocas certezas en esta situación es que es prácticamente imposible que este Parlamento aguante cinco años. La segunda paradoja es que, desde el



Recuento de papeletas, en Belfast. / AFP

punto de vista constitucional, Gordon Brown, como primer ministro, tiene la primera opción a formar Gobierno. Pero tiene tal impopularidad personal que le va a ser difícil encontrar socios para formar una coalición. Puede que haya otros partidos dispuestos a unirse a un Gobierno

laborista o a apoyarlo, pero no con Brown al frente.

Por su parte, no parece probable que David Cameron forme coalición con los liberal-demócratas, porque siempre se ha opuesto de manera categórica a lo que sin duda le van a exigir: la reforma electoral. Quizá tenga

más suerte con los unionistas del Ulster, pero su precio será alto —en sentido literal: más dinero para la provincia— en un momento en el que Cameron va a tener que recortar gastos en todo el país.

Por último, la Constitución, si es que puede llamarse así lo que existe en Reino Unido, reserva a la Reina el derecho a nombrar al primer ministro. Pero en una democracia del siglo XXI esta potes-

## Es prácticamente imposible que este Parlamento aguante cinco años

tad arcaica parece absurda, sobre todo después de unas elecciones en las que tanta gente ha votado por el cambio. En cualquier caso, Su Majestad será muy reacia a involucrarse en este embrollo. Ella también querrá sumergirse en las páginas de deportes de los periódicos hasta que sus ministros lo hayan resuelto todo.

**David Mathieson** fue asesor del ministro del Foreign Office británico, Robin Cook, entre 1996-2002. Actualmente es colaborador de la fundación FRIDE.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

### Así titularon los lectores

La incertidumbre del escenario electoral, el vaso medio vacío para todos los partidos, la promesa incumplida del cambio. Y una perdedora clara: Europa. Los lectores de EL PAÍS interpretaron así los resultados de las elecciones en Reino Unido en las decenas de titulares que enviaron a la página web del diario. Unos microanálisis de los comicios británicos más reñidos en una generación, no exentos de ironía.

► No hubo cambio, sino recambio.

► Reino Unido elige presidente, pero no un Gobierno.

► Victoria amarga para Cameron.

► Gana las elecciones Cameron de las Islas.

► Nadie convence en Gran Bretaña.

► Ganan los ricos.

► Pierde Europa.

► Reino Unido abandonará Europa en un año.

► Todos pierden en las elecciones británicas.

► Miedo al cambio.

► Los corderos se entregan al lobo.

► Democracia injusta.

► Un marrón para Brown.

► Batacazo Clegg.

► Un paso atrás para Europa.

► Gran Bretaña sin solución.

► Habló el pueblo, pero no se entiende qué quiso decir.

► Los británicos votan con la cartera y el pasaporte.

## La victoria de los mercados financieros

SAMI  
NAÏR



Sabíamos desde hacía tiempo que la globalización liberal significaba en primer lugar la dominación de los mercados de capitales y, por lo tanto, el debilitamiento de la política como instancia de regulación del desarrollo económico y social. También sabíamos que un determinado número de grandes países (Estados Unidos, Europa, dirigida de facto por el eje franco-alemán; Reino Unido, Japón, y ahora China, India y Brasil) eran vectores de esa globalización. Ahora sabemos, por fin, que los mercados financieros, responsables de la crisis en la que estamos inmersos, también son capaces de poner de rodillas a un Estado de la zona euro y que pueden amenazar a otros. Grecia era sólo el primer eslabón de la cadena. Era, por supuesto, un *test* sobre la solidaridad europea y la capacidad de resistencia de Europa. El ataque contra Grecia empezó con

rumores. El que apunta ahora a España empieza también por una rebaja de la calificación en la Bolsa de la deuda soberana española; es igual de preocupante. El Gobierno español ha calificado esos rumores de "ridículos". Esperemos que tenga razón. Pero no hay humo sin fuego. Los dirigentes de los países del sur de Europa deben tomarse en serio esta situación y, sobre todo, exigir una respuesta europea coordinada. Lo que está en juego es el futuro de la moneda única. Y lo que es seguro es que no saldremos de la crisis sin cambiar la política del euro.

En efecto, no era necesario ser un premio Nobel de Economía para adivinar, desde que se instauró la moneda única, que los desequilibrios estructurales de la zona euro (principalmente la desigualdad de desarrollo entre los distintos países) no aguantarían el primer seísmo. Pero aquellos que lo decían eran calificados de *antieuropeos* por parte de los *bien-pensantes* liberales y conservadores. Sin embargo, la responsabilidad de quienes han construido esta Europa ha quedado ahora al descubierto. Europa no ha sabido reaccionar ante la crisis mundial de 2008, ni tampoco defenderse de los ataques contra uno de sus miembros, y da la razón a los mercados financieros solicitando ayuda al FMI e imponiendo planes de una dureza implacable a los países que están en el punto de mira de los inversores-especuladores. Peor aún: al escoger la estrategia de los planes de austeridad, Europa

desembocará en una recesión generalizada, en una crisis social duradera cuyas consecuencias nadie puede prever. Por último, actuando de este modo, la Unión Europea ha animado objetivamente a los mercados financieros a que la emprendan con otros países.

Tomemos el caso de Grecia. La aportación de 110.000 millones de euros no resolverá nada; es muy probable que este país no pueda pasar del 14% actual de déficit a un 3% en 2014, salvo que provoque una explosión social; el préstamo se realiza bajo unas condiciones excesivas (5%, ¡viva la solidaridad europea!); por últi-

### Está en juego el futuro de la moneda única. No saldremos de la crisis sin cambiar la política del euro

mo, la aplicación de las medidas exigidas romperá el crecimiento griego, en caso de que vuelva a arrancar dentro de los próximos tres años. Esto no ha acabado aún. Después de que Alemania haya vacilado varias semanas, aun así cruciales para el rescate, antes de decidirse, ciertos países europeos, como por ejemplo Eslovaquia, ya declaran que no aportarán lo que han prometido si no tienen la certeza de que el Gobierno griego actúa con dureza.

En realidad, la Europa de Bruselas y del Banco Central ha elegido salir de la crisis con la recesión, el desempleo, la deflación salarial y no con la recuperación, la puesta en marcha de una estrategia keynesiana de creación masiva de empleos y de una política europea solidaria de crecimiento compartido.

Lo que se quiere perpetuar para satisfacer a los especuladores es un pacto de estabilidad responsable del desempleo endémico en Europa; es la falta de coordinación económica entre los miembros de la zona euro, dejando las manos libres al Banco Central; es la ausencia de política fiscal común; es, por último, el aumento de las diferencias de desarrollo entre los países de la zona euro.

¿Creemos seriamente que los países que no han podido colmar sus diferencias de convergencia con los países más ricos, a pesar de 25 años de transferencias de fondos de cohesión y ayudas de todo tipo, podrán lograrlo ahora, en época de vacas flacas? ¿Y cuánto tiempo llevará esto? El caso de Grecia es absolutamente ejemplar, puesto que a pesar del duro plan europeo, los mercados financieros se han negado a confiar en el Gobierno griego. Y la moneda única continúa siendo atacada. ¿Debería abandonar Grecia la zona euro? Es una gran y enorme batalla la que se está librando. Y no ha hecho más que empezar.

Traducción de M. Sampons.